

**Eduardo González Di Pierro, *De la persona a la historia. Antropología fenomenológica y filosofía de la historia en Edith Stein*, Colección Devenires Textos, Driada - Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México 2005, 214 pp.**

POR IGNACIO QUEPONS RAMÍREZ

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

**L**a filosofía de la historia, entendida como la búsqueda del sentido o fundamento de la ciencia histórica, es una disciplina que aparentemente ha quedado lentamente en el olvido. Los esfuerzos de superación de los paradigmas de orientación hegeliana y el talante antimetafísico que acompaña la filosofía del siglo XX, produjo un aparente desdén entre los estudiosos de la filosofía por tratar el problema de la historia en esos términos.

Lo anterior no quiere decir de ninguna manera que la historia haya dejado de ser un problema en filosofía. Por lo contrario, hay toda una vena fuertemente historicista o historizadora del discurso filosófico mismo, que está en el eje de la filosofía contemporánea, desde hace muchos años.

El estudio que nos presenta Eduardo González Di Pierro parte de un análisis de la obra de la filósofa Edith Stein para proponer desde su pensamiento una auténtica filosofía de la historia emanada de una antropología filosófica, como bien lo indica el subtítulo de su obra *Antropología fenomenológica y filosofía de la historia en Edith Stein*.

Más de uno podría dejarse llevar por la impresión de que la obra de González Di Pierro supone un anacronismo desmesurado, tomando en cuenta los vientos escépticos de la filosofía de nuestros días. Al menos desde esa impresión primera podríamos decir que su obra entonces es un auténtico desacato a la moda filosófica de nuestros días. Sólo que la lec-

tura atenta del libro encontrará también que este desacato está fundado en un argumento sólido y por ende abierto a ser discutido; propone una vuelta a la meditación sobre el sentido de la historia en clave fenomenológica, acompañado por las profundas reflexiones filosóficas de Edith Stein.

El libro se divide en tres capítulos que marcan el camino fenomenológico que va de la constitución de la persona (primer capítulo), el problema de la persona humana en relación a las ciencias naturales y del espíritu (segundo capítulo), y la persona y el significado de la historia (tercer capítulo).

Es de resaltar que desde el primer capítulo aparece un diálogo permanente entre Edith Stein y Edmund Husserl. A Eduardo González Di Pierro le interesa destacar todo el tiempo el carácter eminentemente fenomenológico de la reflexión y la argumentación de Edith Stein, que aunque posteriormente será complementado y transformado por la tradición antigua y aristotélico-tomista, siempre la fenomenología fue para la filósofa, según señala González Di Pierro, “su lengua materna” (p. 23). Este diálogo que después se convierte en una álgida discusión sobre temas que aparentemente quedaron postergados y después relegados de las reflexiones de Husserl, especialmente la concepción de la vivencia de la empatía que, a diferencia de la concepción que el maestro sostiene en *Meditaciones Cartesianas*, para Stein ésta amerita ser profundamente complementada y no se reduce a ser mera analogía “sino en la comprensión de una alteridad que es refractaria a nuestra tematización” (p. 137). Parece que es imposible captar las vivencias del otro con la evidencia con las que se captan las del yo, pero eso no nos permite percibirlo como otro yo a través de la vivencia de la empatía.

Lo que resulta más interesante de la propuesta de Stein es el lugar de la experiencia de la empatía en la constitución de la persona humana. Stein señala que la persona como tal es constituida en la relación intersubjetiva, por lo que los niveles fenomenológicos de constitución, del cuerpo físico (*Körper*), cuerpo vivo (*Leib*), el alma (*Seele*) y el Espíritu (*Geist*) encuentran auténtica constitución en la intersubjetividad.

Aquí hay una importante tesis que entresaca González Di Pierro, la de que los seres humanos no son personas de suyo, sino que la persona es un

ideal a ser cumplido en el proceso de la vida de los seres humanos, en su vida intersubjetiva.

Otra tesis interesante, que destaca la importancia de la empatía en la constitución de la empatía, es la que otorga a la relación intersubjetiva un momento del auto reconocimiento del sujeto que no parte desde sí mismo sino desde la exterioridad y la diferencia, de los movimientos y valores de los otros que son captados esencialmente por el individuo generando una “epistemología de sí” que deriva hacia la ontología misma. Hay aquí una severa crítica a la conocida concepción del sujeto cartesiano que, como el mismo autor reconoce se hermana con la filosofía de Levinas. (p. 50)

Hay dos temas relevantes en el segundo capítulo. El primero es una reflexión sobre la relación entre la filosofía y la ciencia en general, comenzando por el caso de las ciencias naturales y la dimensión ontológica del concepto de naturaleza. El segundo tema viene de la reflexión entre ciencia y filosofía y tiene que ver, ahora sí, con la recuperación de los análisis anteriores en relación a los fundamentos de las ciencias del espíritu.

En el tercer capítulo González Di Pierro expone las bases para una filosofía de la historia desde el pensamiento de Edith Stein, previo al análisis de la persona y la vida colectiva. Este es uno de los apartados más controvertidos de la obra, donde propone que a pesar de la multiplicidad de expresiones del sentido de una época es posible captar un núcleo objetivo, lo que sería el espíritu de la época, que da sentido a la historia como totalidad; se trata de captar cada acontecimiento como fenómeno expresivo de dicha totalidad histórica.

No se trata de una investigación abstracta en el sentido de Hegel, en el que la historia es el desarrollo progresivo de la razón, ni de una negación del sentido de la historia al modo del pos-estructuralismo francés, cita a Foucault, que sostiene que el valor de la historia está en ver las “fisuras” y que no es posible encontrar un sentido progresivo y racional en el devenir histórico. González Di Pierro, fiel al proceder fenomenológico, señala que hay que ir a la experiencia misma, a lo dado, para lo cual hay toda una clasificación de los elementos a considerar dentro del estudio histórico, con el fin de desentrañar el sentido último y absoluto del sentido de la historia expresada en la multiplicidad de eventos y acontecimientos. Para

ello, hay que excavar a partir de una descripción rigurosa en función de ver cómo se constituye esa objetividad espiritual llamada historia y dar cuenta fenomenológicamente de su propio sentido. Esta es la tarea y la propuesta de una filosofía de la historia en clave fenomenológica.

En el último apartado del libro presenta una relación interesante entre teología y filosofía de la historia, en el que la figura de Cristo que encarna el sentido de la singularidad y la universalidad, es propuesto como el sentido último de la historia, de esta progresión que va desde el individuo hacia el ideal de la persona, y de la vida colectiva en su progresión temporal en la historia.

Como se comentó al inicio, uno de los elementos especialmente interesantes de la obra de González Di Pierro es su insistencia en la validez objetiva de la fenomenología, sobre todo en el primer capítulo, donde el seguimiento siempre fundamental de la obra de Husserl es acompañado del comentario sobre los desarrollos posteriores de Merleau-Ponty, en el caso del cuerpo, Edith Stein y Scheler, en el caso de la cuestión de la intersubjetividad. Husserl es una referencia permanente y la posición filosófica de González Di Pierro se mantiene dentro de la fenomenología en un sentido muy cercano al de Husserl, pero abierto a los aportes de otros filósofos de orientación fenomenológica y otras influencias. Su propuesta se sostiene, insisto, en un argumento sólido que es posible seguir detenidamente a lo largo de la obra, que es plausible y discutible en muchos sentidos. Nos encontramos frente a una obra seria y profesional de un filósofo mexicano que abre el camino para una reflexión sobre el sentido de la historia, con un ánimo de diálogo crítico y argumentativo, en tiempos en los que la discusión filosófica seria ha caído en desuso. Muchos estudiosos de la filosofía fácilmente se pierden en meros esquemas y siguen tendencias escépticas (postmodernas) escindidas de la reflexión crítica que les dio lugar, y no se atreven a pensar (ya no digamos a sostener, eso es diferente) los problemas fundamentales con el talante metafísico y la descripción rigurosa de la experiencia misma con que lo hace González Di Pierro.